

Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vól. 2

Nos. 27, 28



Crónicamente Enfermo Con Mucho
Conocimiento Y Muy Poco Entendimiento

El Espíritu Que Originó El Mal
Y Su Manifestación Hoy

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

El Oidor que se Asemeja al Buen Terreno

Leeré de *Palabras de Vida del Gran Maestro*, comenzando en el segundo párrafo de la página 40.

“La palabra de Dios choca a menudo con rasgos de carácter hereditarios y cultivados del hombre y con sus hábitos de vida, pero el oidor que se asemeja al buen terreno, al recibir la palabra, acepta todas sus condiciones y requisitos. . . Y da fruto ‘en paciencia.’ Nadie que reciba la palabra de Dios quedará libre de dificultades y pruebas; pero cuando se presenta la aflicción, el verdadero cristiano no se inquieta, no pierde la confianza ni se desalienta. Aunque no podamos ver los resultados finales, ni podamos discernir el propósito de las providencias de Dios, no hemos de desechar nuestra confianza. Recordando las tiernas misericordias del Señor, debemos descargar en él nuestra inquietud y esperar con paciencia su salvación.

“La vida espiritual se fortalece con el conflicto. Las pruebas, cuando se las sobrelleva bien, desarrollan la firmeza de carácter y las preciosas gracias espirituales. El fruto perfecto de la fe, la mansedumbre y el amor, a menudo maduran mejor entre las nubes tormentosas y la oscuridad.”

Oremos que nuestra percepción espiritual sea vivificada para que más fácilmente entendamos los procedimientos de Dios en respuesta a nuestras oraciones; que por medio del conflicto la vida espiritual se fortalece; que no perdamos nuestra confianza cuando surgen las aflicciones, sino que como Pablo nos regocijemos de haber sido tenidos por dignos para sufrir en paciencia.

Propiedad Literaria, 1954
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

CRÓNICAMENTE ENFERMO CON MUCHO CONOCIMIENTO Y MUY POCO ENTENDIMIENTO

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 14 de febrero de 1948
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Para ilustrar el tema de nuestro estudio esta tarde, tomemos por ejemplo el libro que la Denominación ha publicado sobre Daniel y el Apocalipsis, los dos libros más invaluable de la Biblia. El libro que tengo en mente originalmente fue titulado *Pensamientos sobre Daniel y El Apocalipsis*. Está escrito de una manera intelectual y tan convincente es su contenido que miles de copias han sido vendidas por todo el mundo en varios lenguajes. Alguien que pueda escribir un libro como éste, evidentemente tiene un gran conocimiento. Sin embargo debemos de examinar para ver cuanto entendimiento hay sobre los libros mismos de Daniel y del Apocalipsis.

Tomemos por ejemplo Apocalipsis capítulo 12, donde habla de la mujer coronada con una corona de doce estrellas. En el libro que mencioné, la Denominación explica que esta mujer es un símbolo de la iglesia cristiana, que su vestido del sol es el Evangelio de Cristo, y el público parece tomarlo de muy buena manera.

Pero si se le preguntara a los hermanos: “¿Cómo podría ser la mujer un símbolo de la iglesia cristiana y al mismo tiempo ser la madre de Cristo?” ellos tendrían dificultad al contestar porque Cristo

mismo traje a existencia a la iglesia cristiana treinta o más años después que Él nació. Por consiguiente ella no podría ser su madre.

Y si se les pregunta, “¿Cómo podría la mujer vestida del sol simbolizar la iglesia cristiana vestida con el Evangelio de Cristo, como ustedes afirman?” tendrían un tiempo difícil para contestar porque ella estaba vestida con el sol antes que Cristo naciera, y aún antes que el Evangelio viniera a la existencia.

Si se les hiciera estas preguntas a los hermanos, estoy seguro que llegarían a estar profundamente confundidos al tratar de responder. Pero por el hecho que nadie hace estas preguntas, muestra que hay totalmente muy poco entendimiento en todo el cristianismo.

De nuevo, usted no puede negar el hecho que la Denominación ha hecho una exposición muy intelectual de Las Siete Trompetas, de labranza por medio de semejante simbolismo complicado, sosteniendo sus explicaciones de ellas con comentarios e historia y haciendo al pueblo que lo reciban tan agradablemente como lo hacen. Sin embargo, por sus métodos intelectuales, ellos sostienen que las langostas que salieron tan pronto como la Estrella Celestial abrió “el pozo del abismo” al tocar la quinta trompeta (Apoc. 9:1-3), son símbolo de los ejércitos de los mahometanos. Ellos hacen esto a pesar del hecho que las langostas no habían de matar a nadie, sino solamente atormentar a los que *no tenían* el sello de Dios en sus frentes, mientras que los mahometanos mataron a todo el que se paró en contra de ellos, especialmente a los cristianos, aquellos que *tenían* el sello.

Además, los hermanos explican que los 200,000,000 de caballos y jinetes que habrían de

matar una tercera parte de los hombres (Apoc. 9:18), son símbolo de una caballería mahometana, aunque los mahometanos nunca tuvieron semejante caballería tan grande en toda su existencia.

Además de esto, Juan el revelador claramente dice que las colas de los caballos eran semejantes a serpientes, y sus cabezas, las cabezas de leones arrojando fuego, humo y azufre. Contrario a estos hechos, los hermanos dicen que los caballos eran caballos árabes comunes, que los turcos armados con pistolas los montaban, que Juan fracasó en detectar que el fuego, humo y azufre venían de las pistolas y no de las bocas de los caballos.

Yo digo que para uno distorsionar así las Escrituras y todavía hacer que el pueblo crea que así él está desarrollando la Verdad, debe tener gran habilidad, pero muy poco entendimiento del hecho que si Juan fue dejado a hablar errores en esta parte de su visión, él podría haber sido dejado a hablar errores en todo El Apocalipsis, y que alguien que expresa así su opinión de las Escrituras no está edificando, sino destruyendo la fe en todos los profetas, causando que uno diga que si las Escrituras son así de imperfectas como ellos las hacen aparecer, entonces ¿para qué son buenas? ¿Y cómo podemos encontrar la Verdad y ser salvos por ella, porque si los profetas mismos no pudieron decir los hechos, entonces como alguno de nosotros puede hacerlo miles de años después del tiempo de ellos?

Puesto que los hermanos no han sido capaces de ver esto, y puesto que ninguno que ha estudiado sus exposiciones de ellas tampoco ha sido capaz, entonces, ¿no les parece que aunque hay mucho conocimiento por todas partes, hay muy poco entendimiento por doquier?

Tratando con una situación similar a esta, Pablo declara:

1 Cor. 3:1 – “De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.”

Aquí Pablo reprende a los que cuyo conocimiento parece ser grande, pero su entendimiento está embotado, aquellos que no tenían un avance espiritual en proporción con el tiempo, los que no podían apearse estrictamente a lo que la Palabra dice, no estaban desarrollados a la plenitud de cristianos. Por consiguiente él fue urgido a decir:

1 Cor. 3:2 – “Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía.”

Pablo estaba decepcionado con el progreso que habían hecho los corintios: ellos todavía eran incapaces de tomar alimento fuerte. Concretamente hablando, él dice—

1. Cor. 3:3, 4 – “Porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?”

Tomando partidos, algunos por Pablo y algunos por Apolos, en realidad ellos estaban aceptando lo que Dios había enviado por medio de un mensajero y rechazando lo que Él había enviado por medio de otro. Esto lo veremos aún más vívidamente en los versículos que siguen:

1 Cor. 3:5-7 – “¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales

habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.”

Dios es todo, y los hombres de su elección son sólo sus portavoces.

1 Cor. 3:8, 9 – “Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.”

Esto de escoger partidos estaba arruinando a los cristianos en los días de Pablo y los está arruinando en nuestros días; es decir, el pueblo está poniendo sus afectos en los hombres que les traen el conocimiento del Evangelio en lugar de ponerlos en el que les envía el Evangelio. Y peor que esto es el hecho que multitudes están poniendo sus afectos aún en hombres que no tienen una chispa de Inspiración, hombres que no son enviados por Dios pero que están corriendo sueltos de su propio acuerdo.

1 Cor. 3:10 – “Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.”

La vida cristiana es, por así decirlo, un edificio bajo construcción. Un mensajero de Dios echa el fundamento y otro edifica encima. Así a ningún mensajero se le da todo el material con el cual construir.

Por consiguiente, si alguien escogiera prestar atención a este o a aquel mensajero en lugar de a

Dios y a todos sus siervos que Él mismo les envía uno después del otro, uno ciertamente será dejado con sin suficiente material para construir, y por consiguiente sin el conocimiento que necesita tener a la venida del Señor.

1 Cor. 3:11-18 – “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cual sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es. Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio.”

Aquí se nos dice que las teorías –madera, heno, hojarasca –traídas por hombres que Dios no ha enviado (no inspirados) tales como a las que llamé su atención al principio, teorías que parecen surgir de un gran almacén de conocimiento, pero que están desprovistas del Espíritu, son, como ya vimos, basura en la que el fuego de Dios prospera y las almas de los hombres perecen.

Y de nuevo se nos dice que la sabiduría mundana es necedad ante Dios, y que si deseamos que nuestra estructura de la Verdad resista la tormenta, necesitamos arrojar la basura y tomar todo el

material enviado por Dios para continuar edificando.

1 Cor. 3:19, 20 – “Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: Él prende a los sabios en la astucia de ellos. Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.”

Puesto que la sabiduría de este mundo es insensatez ante Dios, es mejor no tener nada que ver con ella, y dejar de tomar partidos –uno por Lutero, otro por Wesley, aún otro por Campbell o White – pero es mejor si estamos con el Señor y aceptamos todas las Verdades de todos sus siervos que Él elige enviar. De otro modo cuando llegemos a la puerta Él tendrá que decirnos, “Apartaos de mí, nunca os conocí.”

1 Cor. 3:21, 22 – “Así que, ninguno se glorie en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro.”

Gloriarse en el hombre, sea en el yo o en otro, es engañarse a sí mismo de todo. Tomemos por ejemplo a los judíos: Ellos estaban determinados a “ser de Moisés,” y como lo veían, aceptar a los profetas, o aún a Cristo, para ellos significaba desistir de Moisés. Como resultado, en lugar de que todas las cosas fueran de ellos, lo perdieron todo, aún a Moisés, ¿y dónde están ellos hoy? La madera, heno y hojarasca que amontonaron sobre la estructura de la Verdad después que Moisés los dejó, ha sido arrastrada por el Fuego de la Verdad, el Espíritu Santo.

La única manera segura de edificar es con la Verdad enviada del trono de Dios. Así es como Moisés, los profetas y los apóstoles edificaron, y así es como

nosotros debemos edificar. Por ejemplo, Moisés fundó su estructura de Verdad en la roca sólida de la creación, el Génesis, en la obra de Aquel que creó los mundos (Heb. 1:1). Los profetas después de él, y también los apóstoles, continuaron edificando en el mismo fundamento, no en las teorías de los sacerdotes y rabinos, los así llamados educadores religiosos de ese tiempo. Y esa es la razón porque su estructura de Verdad está hoy más firme que nunca antes.

Vemos que el conocimiento desprovisto de entendimiento divino es tan devastador para el alma como el fuego dejado suelto en una casa que está construida de madera y heno. Por lo tanto no seamos más electores de partidos, sino vengamos a la mesa que Dios ha preparado tan abundantemente con alimento espiritual, y a la fiesta en todo su esplendor, imparcial y libre de prejuicio, refresquemos nuestras almas y fortalezcamos nuestros fundamentos con buen entendimiento para que podamos permanecer contra el mal crónico del conocimiento mundano; que vencamos la tentación en la fortaleza del Todopoderoso y se nos permita tener una parte en proclamar el mensaje cuando éste se intensifique hasta llegar a ser el Fuerte Pregón.

ÉL VIENE PRONTO

Lejos, sobre las cansadas montañas,
Ha sido esparcida la manada;
Obscuro, desierto y triste es el sendero;
Penosas pruebas han llevado,
Ahora el llamado para reunir las se está
escuchando,
Solemne es esta voz de advertencia;
Unidad, fe y amor abundante
Ofrece a la pequeña manada regocijo.

Ahora están buscando la luz de la verdad,
Avanzan buscando huellas;
Guardan todos los Diez mandamientos,
Que son santos, justos y verdaderos.
Ellos se alimentan de las Palabras de Vida,
Preciosas y dulces a su paladar;
Oyen todos los preceptos de su Maestro,
Y se postran humildemente a sus pies.

En aquel mundo de luz y belleza,
En aquella ciudad de oro puro,
Pronto por las puertas de perlas ellos entrarán
Y de toda esta gloria participarán;
Allí las divinas almas se espacian,
Libres de pecado, muerte y dolor;
El llanto nunca empañará aquellas mansiones
Donde los santos inmortales reinan.

¡Él viene pronto; descende con las nubes;
Todos sus santos, sepultados, se levantan;
Los redimidos en antífona combinación,
Aclaman su victoria de liberación,
¡Oh cuán esperada es tu aparición;
Ven oh Salvador, ven pronto,
¡Bendita esperanza, nuestros espíritus alentados,
Lleva a tus hijos redimidos al hogar!
-Annie R. Smith.

EL ESPÍRITU QUE ORIGINÓ EL MAL Y SU MANIFESTACIÓN HOY

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 21 de febrero de 1948
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Nuestro texto se encuentra en Isaías, capítulo 2, versículo 22.

Isa. 2:22 – “Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?”

En este versículo de la Escritura Dios recomienda que nos dejemos del hombre. Y la razón que se da es que el aliento del hombre está en su nariz; porque sin aliento él es sólo una masa de barro, y por lo tanto sin valor. Él no es Dios.

La súplica no habría sido hecha si el pueblo no estuviera poniendo su confianza en el hombre en lugar de Dios para su salvación; es decir, en lugar de hacer lo que los nobles bereanos hicieron, estudiar para saber si “estas cosas eran así,” el pueblo de Dios está dando atención a lo que otros piensan o dicen. Ellos están haciendo hoy lo que cientos de miles estaban haciendo en los días de Jesús: confiando en las opiniones de sus doctos sacerdotes, escribas y rabinos. Al dar los judíos oído a los rumores en lugar de ocuparse en una investigación personal y experiencia propia con la fuente de verdad es, por lo tanto, la mismísima cosa que crucificó al Señor.

¿Y dónde supone usted que se originó semejante confianza en el hombre? – Con frecuencia pensamos que ese mal se originó con Eva cuando comió el fruto prohibido. Pero el hecho es que ese mal ya existía antes que Eva vino en contacto con él. Leamos del profeta Isaías:

“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo” Isa. 14:12-15.

Entendemos que el nombre de Satanás antes que él pecara era Lucifer, y que él pecó antes que Eva pecara, que él estaba personificado en la serpiente que engañó a Eva. Por lo tanto consideraremos el pecado en el cielo antes de considerarlo en la tierra.

Se nos dice que Satanás no era el único pecador en el cielo porque con él fue arrojada del cielo una tercera parte de la hueste angélica (Apoc. 12:4). Éstos fueron arrojados del cielo porque dieron atención a las palabras de Lucifer, a un hombre en el cielo, en lugar de dar atención a la palabra de Dios. Esta fue la caída de los ángeles. Lucifer mismo cayó cuando aspiró ser como Dios.

Estos dos pecados –confiar en el hombre y desear exaltar el yo todavía son los principales elementos del pecado ahora aquí en la tierra. Esto fue la

piedra de tropiezo de Eva y, para muchos aún hoy día, esto es todavía la piedra de tropiezo. No, no solamente el apetito fue la causa de la caída de Eva. La serpiente no dijo, “Debes comer de esta fruta porque es maravillosa, más deliciosa que cualquier otra fruta en el jardín de Dios.” Sino que dijo: “*Sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.*” Gén. 3:5.

Por supuesto que la fruta le atrajo a ella, pero ella fue tentada por la idea de tener la oportunidad de ser exaltada al trono de Dios, de ser exaltada a la misma posición a la cual Lucifer mismo aspiró. Lucifer debe haber creído honestamente que él sería como Dios si los ángeles en el cielo y los hombres en la tierra tomarían órdenes sólo de él.

Y así vemos que el diablo engañó a Eva en el mismo terreno que se engañó a sí mismo y a sus ángeles, la única diferencia es que él hizo que Eva comiera del fruto que él mismo y sus ángeles no comerían. Por consiguiente, Eva también pecó contra su ser físico, llevando a éste, algo que no fue creado para comer, y por consiguiente murió. Pero Satanás y sus ángeles todavía viven.

Este mismo tropiezo, el deseo de exaltar el yo, ha predominado por todas las edades, y predomina hoy. No, no estoy haciendo declaraciones imprudentes y vacías. Tengo los hechos para respaldar mis palabras. Por ejemplo, en los días del Movimiento del Éxodo fueron Coré, Datán y Abiram que aspiraron al cargo de Moisés y Aarón como Lucifer aspiró al trono de Dios, las posiciones más altas que ellos pudieron haber codiciado. ¿Y no cayó

Lucifer por querer estar por encima de todos los otros por nada más que exaltar el yo? ¿Y no fue verdad lo mismo de la caída de Coré, Datán y Abiram?

Hoy vemos el mismo clamor por posición aún en nuestras propias iglesias. Recordemos que los cargos de los ancianos de Iglesia, los directores de Escuela Sabática, secretarías, pianistas, y otros cargos semejantes de la iglesia, no tienen compensación monetaria. Pero a pesar de ello, cada año en la mayoría de las iglesias, hasta donde he podido observar, hay un clamor y una disputa de hombres y mujeres por uno o más de estos cargos. Puesto que no hay remuneración monetaria por tales servicios, entonces ¿cuál es la inquietud sino meramente por exaltación propia, si no por el propósito de ser visto como alguien?

Vemos entonces que el mismo clamor por autopromoción que existió con Lucifer, con Eva y con otros a través de las edades, existe hoy. Vemos que mi declaración es respaldada por hechos actuales. Además, si tal es el caso con los que no reciben consideración monetaria por sus servicios, entonces ¿qué podría ser el caso con los que son bien pagados? Puede contestar esta pregunta por sí mismo a su propia satisfacción.

Claramente, uno que aspira a una posición simplemente por exaltación propia, especialmente cuando semejante cargo sostiene responsabilidades religiosas como lo hace un cargo de iglesia, al tal no se le debería dar ni siquiera consideración. Y si ya tiene un puesto de responsabilidad, debería ser relevado de él, porque semejantes líderes altivos están ciegos espiritualmente y atraen multitudes a sí mismos como hizo Lucifer atrayendo a los ángeles a sí mismo y a la condenación.

Además, esta clase de líderes –muertos para Cristo y vivos para sí mismos, por regla general les encanta hacer ostentación, y aún exagerar sus hazañas religiosas. Por lo tanto los tales deben ser tildados como buscadores de discípulos inspirados por Satanás. Esta clase de hombres por naturaleza son ingeniosos. Se las arreglan para ganar la confianza del pueblo por el mismo método con que los sacerdotes y rabinos en el tiempo de Jesús engañaron a la nación: Oraban donde podían ser vistos; demudaban sus rostros para parecer que estaban ayunando; lo hicieron su negocio para divulgar por todas partes cualquier bien que hacían; eran expertos para hacerse parecer muy religiosos, piadosos, filantrópicos y justos.

Multitudes son todavía cautivados por semejantes así llamados hombres buenos, y multitudes incuestionablemente aceptan sus decisiones como si fueran las decisiones de Dios. Recuerde que la Inspiración amonesta contra los tales, “*Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?*” Isa. 2:22.

Para que estos adoradores de hombres sean aún vistos de una manera más realista, permítanme decirles algo: Miles nos han aconsejado retractarnos si el Presidente de la Conferencia General no ve luz en nuestras enseñanzas –si él no ve luz en nuestro reavivamiento y reforma entre el pueblo de Dios. Ellos parecen tan sinceros en esto como fueron los judíos que confiadamente tomaron partidos contra Jesús ¡haciendo las decisiones del sumo sacerdote sus propias decisiones!

Su deseo de que nos retractemos “si el presidente no ve luz,” muestra que están copiando a los judíos antiguos, en lugar de mirar el asunto por sí mismos, con confianza en el Espíritu de Dios para

mostrarles personalmente lo que es la Verdad; ellos tienen confianza absoluta en el hombre, ¿en cuál hombre? ¿en lo que “el presidente” les dice!

¿No estaba este mismo espíritu en los corazones de los hombres que rechazaron y crucificaron al Señor? Obviamente esta clase de personas no es guiada por la Verdad sino por hombres de posición. Los tales nunca preguntan, “¿es esto Verdad?” sino “¿quién la apoya?” y si no viene del canal a través del cual ellos quisieran que viniera, entonces, por supuesto, la Verdad es rechazada.

Nunca se detienen a pensar que Dios no está tomando órdenes de ellos; que ellos no están escogiendo los siervos de Dios por Él y que el presidente de la Conferencia General fue elegido por hombres, no por su autoridad en las Escrituras, sino por su habilidad para ordenar; que la Verdad nunca se ha originado aún por medio de él, que cualquier verdad bíblica que él ha aprendido es sólo la que los hombres inspirados de Dios le han enseñado. Por lo tanto, los laicos nunca tuvieron necesidad más grande de dejar de confiar en el hombre como la que tienen hoy día. Y si no se reforman, que Dios tenga piedad de ellos.

Sin embargo recordemos que ellos están haciendo esta insensatez sólo porque el ministerio los ha entrenado, solamente porque algunos ministros están ligados con el espíritu que estaba en Coré, Datán y Abiram cuando ellos aspiraron a la posición de los profetas, aunque Dios no los haya comisionado como tales.

Por consiguiente, también cuando un predicador comienza a difundir sus buenas obras y logros, junto con sus experiencias religiosas; también cuando un predicador se frota los ojos y se sopla su

nariz innecesariamente mientras predica y se esfuerza por hacer que su audiencia empiece a llorar; –cuando vea estas cosas en un predicador, sepa con certeza que él está estirando la lana sobre los ojos de sus oyentes con algún propósito. Digo yo, cuando usted vea a un predicador haciendo estas cosas, él está pretendiendo conseguir su apoyo para algo del suyo propio. ¡Mucho cuidado!

Usted puede recorrer toda la Biblia, y le aseguro que no encontrará una de estas cosas practicada por cualquiera de los profetas. Ellos nunca pretendieron entristecer al pueblo de Dios, sino siempre regocijarse en el Señor.

Tomemos por ejemplo a Jesucristo. Su obra, su misión, fue más grande e importante que cualquiera antes o después de Él. Él tenía experiencia religiosa que era digna de decir, y si tal procedimiento hubiera sido beneficioso en la obra de salvación, ciertamente Él hubiera tomado ventaja de ello. Sin embargo, en lugar de predicar de sí mismo, Él predicó la Verdad. Nunca trató de persuadir a alguien por medio de hablar de sí mismo. Simplemente habló de la verdad bíblica y le dio a Dios el crédito y no a sí mismo. Y si alguien puede predicar arrepentimiento y amor, Él pudo, pero nunca trató de jugar con las emociones de su audiencia, nunca trató de hacerlos llorar sobre ninguna cosa.

Además, ninguno, incluyendo a nosotros mismos, alguna vez ha aceptado los escritos de los profetas en los méritos de su bondad, su educación o su experiencia personal religiosa. Ellos no escribieron nada con respecto de sí mismos y nada para sostener su oficio. Todos los que los han aceptado, lo han hecho en los méritos de sus propios escritos. Eso es todo. Ellos nunca trataron de ganar conver-

sos por lo que ellos mismos eran o no eran. ¿No están teniendo ellos éxito hasta este día? ¿Y no es detrás de la Verdad de Dios que debemos estar? Los judíos pedían señal y los griegos sabiduría, pero el pueblo de Dios hoy está pidiendo tanto señales como sabiduría, en lugar de la Verdad.

Por lo tanto, nunca olvidemos que el espíritu de exaltación propia originó todo el mal que vemos hoy, y que está obrando con más fuerza más que nunca antes. No debemos dar al dragón una oportunidad de atraparnos y arrojarnos a la ruina con la “tercera parte de los ángeles” que se agarraron de su cola y no pudieron soltarse de ella. Siempre recordemos que –

“La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y el Señor sólo será exaltado en aquel día.” Isa. 2:11.

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 - 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América